

# 14. Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca<sup>1</sup>

**Mitchel Seligson<sup>2</sup>**  
**Dinorah Azpuru**

## Resumen

Luego de décadas de confrontación armada, la paz política en Centro América ha estado acompañada de una creciente ola de criminalidad. Los periódicos y la televisión de la región están llenos diariamente de reportes de asesinatos, secuestros, asaltos y robos. Guatemala no se escapa a esa situación y la época de la postguerra parece haberse visto acompañada de un incremento en la delincuencia común. A pesar de la preocupación generalizada con este problema, las ciencias sociales le han prestado poca atención al mismo.

Este artículo intenta ahondar en la problemática de la delincuencia en Guatemala, desde la perspectiva del impacto que ésta tiene en diversos segmentos de la población guatemalteca. Inicialmente se presenta una

---

<sup>1</sup> Es importante aclarar los conceptos usados en este artículo. Excepto en la discusión acerca de la violencia contra la mujer, el enfoque no es en la violencia intra-familiar. La investigación de grupos focales ha mostrado que aunque es un tipo común de violencia, la violencia intra-familiar no es un tipo de violencia por la cual los individuos culpen al estado. Los individuos, sin embargo, sí hacen responsable al estado directamente por la delincuencia común en las calles y los robos a las viviendas. Es esta forma de crimen, específicamente la denominada delincuencia común es la que se considera que puede convertirse en un desafío a la consolidación democrática, ya que los individuos tienden a culpar al estado por no protegerlos. La clasificación hecha por el Centro de Investigación de la Justicia Criminal en Nueva York es útil para los propósitos de este artículo: la delincuencia en sus estudios incluye los crímenes personales (asesinatos, robos, violaciones, asaltos, secuestros) y los crímenes contra la propiedad (robos a viviendas y propiedades y otros tipos de robos).

<sup>2</sup> Profesor Dept. de Ciencias Políticas, Universidad de Pittsburgh, E-mail: Seligson@pitt.edu

Mitchell A. Seligson actualmente es titular de la cátedra "CENTENNIAL PROFESSOR OF POLITICAL SCIENCE" y Fellow del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP.  
Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, teléfono: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003.

discusión del contexto regional de la criminalidad en general como un problema creciente en el mundo en desarrollo. A través del uso de los datos del Latinbarómetro y otras informaciones disponibles, se muestra que Guatemala aparece como uno de los países con mayores tasas de delincuencia en la región latinoamericana. Seguidamente, con base en la encuesta sobre valores democráticos, DIMS (“Democratic Indicators Measuring System) 1999, se hace una descripción de quiénes son las víctimas de la delincuencia o quiénes se sienten atemorizados por la misma, en términos de sexo, edad, residencia, etnicidad y riqueza relativa. También se examina brevemente el tema de la violencia contra la mujer. Finalmente, se explora la incidencia de la delincuencia en la estabilidad política, a través del análisis del impacto de la misma en las actitudes y comportamientos democráticos.

El enfoque de este artículo no es en las causas --sociales, económicas o políticas-- de la delincuencia. Hay muchos estudios de esa naturaleza. Tampoco se trata de analizar quiénes son los delincuentes y sus características. Más bien, el enfoque es en las víctimas de la delincuencia y en las consecuencias de ésta a nivel político. El objetivo último es determinar si existe un vínculo entre la victimización de la delincuencia o el temor a la misma y una disminución del apoyo al sistema político; en otras palabras, se pretende medir el impacto adverso que el problema pueda estar teniendo en la democracia en Guatemala.

## **El creciente problema de la delincuencia en América Latina**

La preocupación mundial con el problema del crimen y la violencia es particularmente agudo en América Latina. La región tiene las tasas más altas de delincuencia y violencia en el mundo entero. Las tasas de homicidios son usualmente consideradas como un indicador confiable de los niveles de violencia existentes en una sociedad, ya que pocos asesinatos dejan de ser reportados a las autoridades. Se estima que la tasa de homicidios en América Latina es de 30 asesinatos por 100,000 personas por año, mientras que la tasa es de 8 por 100,000 en los Estados Unidos y de alrededor de 2 por 100,000 en países como el Reino Unido, España y Suiza. Esto significa que en la región latinoamericana hay 140,000 homicidios cada año. De acuerdo con éste y otros indicadores, la violencia es cinco veces más alta en América Latina que en otros lugares del mundo.<sup>3</sup> De acuerdo con Gaviria y Pages, las tasas de homicidio no

---

<sup>3</sup> Ver *Carta Económica*, Octubre 1998 (Guatemala, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN). Fanjzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. *Determinants of Crime Rates*

sólo son consistentemente más altas en América Latina sino que las diferencias con otras regiones se están volviendo cada vez mayores.<sup>4</sup>

Relacionado con los datos anteriores y utilizando información de las Encuestas de Naciones Unidas sobre el Crimen en el Mundo, Fanjzylber et. al concluyeron que Latinoamérica y el Caribe tienen las tasas más altas de homicidio, seguidos por los países al sur de la África. Sin embargo hay diferencias importantes entre los países de la región incluidos en el estudio.<sup>5</sup> Sólo Argentina y Chile experimentaron una disminución en sus tasas de homicidio desde los años 70. Colombia experimentó el incremento más marcado en la tasa de homicidios, pasando de un promedio de 16 homicidios intencionales por 100,000 habitantes durante 1970-1974 a más de 80 por 100,000 habitantes en el período 1990-1994. Otro hallazgo que vale la pena resaltar es que varios países pequeños (Bahamas, Jamaica, Nicaragua y El Salvador) han tenido tasas de homicidio de más de 20 por 100,000 habitantes, las cuales son más altas que en la mayoría de países latinoamericanos de mayor tamaño.<sup>6</sup>

La violencia y la delincuencia son problemas crecientes en América Central, siendo Guatemala uno de los países donde el problema se ha incrementado sustancialmente en los años recientes. En los años 70 y la primera mitad de los años 80 Centroamérica era centro de atención de políticos y académicos de Estados Unidos y Europa, quienes debatían cuáles eran las formas más apropiadas de llevar paz y democracia a la región. Con excepción de Costa Rica, todos los países de la región tenían gobiernos militares, similarmente al resto de Latinoamérica. La represión de los militares, la pobreza, la injusticia, la revolución y aún la expansión comunista eran temas que se debatían al interior de estos países y en el exterior.

A raíz de los procesos de paz y democratización en la región, en años recientes el enfoque político y académico acerca de Centroamérica se ha movido de los temas de violencia política, violaciones a los derechos humanos, ayuda militar, revolución y contrarrevolución, hacia nuevos

---

*in Latin America and the World: An Empirical Assessment. Diagnóstico de la Violencia en Guatemala*, 1999 (Guatemala, CIEN).

<sup>4</sup> Gaviria A. y Pagés, C., 1999. *Patterns of Crime Victimization in Latin America* (Washington, D.C., Interamerican Development Bank)

<sup>5</sup> Fanjzylber, P., Lederman, D. y Loayza, N. Un total de 34 países fueron incluidos en el estudio. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son México, Colombia, Brazil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

<sup>6</sup> De los países pequeños, solamente Costa Rica mostró una disminución en sus tasas de homicidio. En general en la región, los países latinoamericanos con disminución de sus tasas de homicidio son Costa Rica, Chile, Argentina y Costa Rica.

temas tales como rebosamiento institucional, procesos electorales y partidos políticos, participación de la sociedad civil en el nuevo contexto democrático y liberalización económica.<sup>7</sup> El debate sobre la democratización en América Latina se ha progresivamente trasladado del tema de la transición democrática a tema más amplio de la consolidación democrática. En este proceso de consolidación es trascendental la manera en que el estado maneje los desafíos a la paz social, y en Guatemala, la delincuencia presenta un desafío a la paz social.

Guatemala, al igual que otros países en América Latina, parece haber tenido cierto éxito en el establecimiento de la libertad de expresión, la libertad de asociación y otras libertades democráticas, pero simultáneamente ha visto también un incremento en los niveles de delincuencia. Es difícil precisar por qué ha ocurrido esto o si el proceso de democratización tiene alguna vinculación con este incremento. Puede ser que algo tenga que ver el retiro de los militares de las funciones de seguridad interna, o que en algo haya influido la reintegración de antiguos guerrilleros y militares de baja en la sociedad, conjuntamente con la debilidad de instituciones civiles revitalizadas, tales como la policía y los tribunales. Más aún, la existencia hoy día de medios de comunicación libres y el menor temor a expresarse por parte de la ciudadanía puede estar produciendo una mayor denuncia y debate acerca de la delincuencia, dando la impresión de que hay tasas de delincuencia más altas.

## La investigación de la delincuencia en América Latina

No fue sino hasta la segunda parte de los años 1990 que el problema de la delincuencia común en América Latina empezó a ser tratado como uno de los problemas más agudos para las nuevas democracias en la región. De acuerdo con el Banco Mundial<sup>8</sup> esto se debe a una preocupación más amplia en todo el mundo en vías de democratización con el impacto del crimen y la violencia en el logro de los objetivos de desarrollo. El crimen empezó a ser visto como un problema serio con efectos negativos en la actividad económica y en la calidad de vida de los ciudadanos. En los Estados Unidos, el problema de la delincuencia y el crimen había sido tratado como un problema nacional pero enfocado en los determinantes individuales del comportamiento criminal (en el marco de la psicología y el derecho penal) o enfocado en los determinantes socioeconómicos y el

---

<sup>7</sup> Para una discusión más amplia de estos temas ver por ejemplo Linz, J. y Stepan, A. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press).

<sup>8</sup> Fanjzylber, Lederman y Loayza, 1998. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World*. World Bank Latin American and Caribbean Studies, Viewpoints (Washington, D.C., The World Bank)

impacto del comportamiento criminal (en el marco de la economía). Pocos investigadores sociales sugirieron alguna vez que en los Estados Unidos y en otras democracias consolidadas pudiera la criminalidad representar una amenaza para la estabilidad del orden político. Sin embargo, en un estudio reciente acerca del rompimiento democrático en Europa en el período previo a la Segunda Guerra Mundial, mostró que las altas tasas de criminalidad eran el principal factor explicativo de por qué unas democracias sobrevivieron y otras cayeron.<sup>9</sup> En muchas de las frágiles democracias que se han venido consolidando en Europa y América Latina en los años 80 y 90, sí existe la preocupación de que la delincuencia pueda amenazar la viabilidad de las mismas.

Hoy día, la delincuencia y la violencia son algunos de las preocupaciones más importantes de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización Mundial de la Salud. No sólo han aumentado las tasas de criminalidad en todo el mundo desde mediados de los años 70, sino que ahora hay conciencia acerca del impacto que la delincuencia y la violencia puede tener en la calidad de vida de los ciudadanos en el mundo en desarrollo. Todo esto ha llevado a realizar ambiciosos proyectos que tienen por objeto comprender las causas de la criminalidad y su impacto, sobre todo en el ámbito económico.<sup>10</sup> Sin embargo, en los estudios realizados por estas organizaciones el enfoque no se ha puesto todavía en el impacto político que pueden tener la criminalidad y la violencia.

Más recientemente, algunos académicos han empezado a prestar atención al fenómeno de la delincuencia como un problema político. Shifter explica que en parte por los sistemas políticos más abiertos que existen ahora en la región, los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción están empezando a encontrar espacios en las agendas políticas de América Latina.<sup>11</sup> Asegura que a pesar del relativo éxito de la democracia en el logro de cierta estabilización económica, la reducción de la violencia política y la expansión de los espacios de participación política y las libertades civiles, la democracia no ha sido capaz de manejar efectivamente otros problemas que son de suma importancia para los ciudadanos, entre ellos los problemas de la desigualdad económica, el desempleo y los problemas de la delincuencia, las drogas y la corrupción.

---

<sup>9</sup> Bermeo, Nancy. 1999. *Getting Mad or Going Mad: Citizen, Scarcity and the Breakdown of Democracy in Interwar Europe*. Center for the Study of Democracy Working Papers, Irvine, University of California at Irvine.

<sup>10</sup> Ver por ejemplo *La Violencia en El Salvador en los Años Noventa, Magnitud, Costos y Factores Posibilitadores*, 1998. Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas).

<sup>11</sup> Michael Shifter, 1996. *Tensions and Dilemmas of Democratic Politics in Latin America*, paper for the Sol M. Linowitz Forum (Washington, D.C., Inter-American Dialogue)

En forma similar, Agüero señala que la delincuencia, la impunidad y la violación de los derechos ciudadanos pueden considerarse como "fallas" de la democracia. Por otro lado, el tema de la delincuencia también se vincula con una de las preocupaciones existentes en las democracias latinoamericanas: el papel de los militares en la región, quienes por muchos años estuvieron involucrados en tareas de seguridad interna. Hunter por ejemplo, indica que uno de los desafíos en las nuevas relaciones civiles-militares en la región es el mantener a los militares alejados de las actividades de seguridad interna.<sup>12</sup>

La creciente delincuencia, el narcotráfico y la corrupción se han vuelto por tanto, temas de relevancia en América Latina. Fruhling indica que en El Salvador y Nicaragua se incrementaron los niveles de delincuencia común luego de la finalización de las guerras civiles, en gran medida debido a la desmovilización de los exmilitares y excombatientes guerrilleros, quienes carecían de entrenamiento para dedicarse a tareas civiles. Señala además que muchas instituciones políticas en América Latina que directa o indirectamente están vinculadas a la lucha contra la delincuencia o a imponer la ley, tienen serias debilidades y que por ello el problema se acrecienta.<sup>13</sup>

El estudio de Fajnzylber et al también examinó los factores que explican por qué ciertos países tienen tasas más altas de homicidios. En general, hay dos factores importantes para las altas tasas de criminalidad: la desigualdad social y las acciones disuasivas. A mayor desigualdad se dan mayores tasas de homicidios intencionales y robos.<sup>14</sup> Por otro lado, en países donde existen factores "disuasivos" tales como altas tasas de convicción de delincuentes y un número alto de policías por 100,000 habitantes, existen menores índices de homicidios. Sin embargo, factores tales como los índices de educación, el PNB per cápita, el crecimiento del PNB, las tasas de urbanización, las tasas de asesinatos políticos y otras variables, no fueron significativas para explicar las diferencias.

---

<sup>12</sup> Agüero, F. y Stark, J. Agüero, Felipe & Stark, Jeffrey. 1998. *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*. (Miami, North-South Center). p. 311

<sup>13</sup> Agüero y Stark, p. 243-244

<sup>14</sup> En otro estudio, Gaviria y Pages encontraron que en América Latina los niveles de riqueza de un individuo también se asocian con la posibilidad de ser víctimas de la delincuencia, pero deben tenerse en cuenta algunos detalles. Conforme se incrementa la desigualdad social, la relación entre el ingreso y la victimización se vuelve más débil. Por ello en Brazil, el país con mayores niveles de desigualdad social en América Latina (medido por el Índice de Gini), las viviendas de personas de mayor nivel socioeconómico son tan proclives a ser blanco de la delincuencia como las viviendas de la gente pobre. Ellos explican que esta diferencia puede estar asociada con los diferentes tipos de actos delictivos: en una casa de gente rica es más probable que ocurran actos delictivos contra la propiedad (por motivaciones económicas), mientras que en los miembros de una familia pobre son más propensos a sufrir actos delictivos contra su persona (robos, asaltos y homicidios).

Finalmente, los investigadores encontraron que durante los periodos de bajo crecimiento económico se incrementan las tasas de homicidios y que factores tales como el tráfico de drogas en Colombia en los años 70, puede incrementar la tasa nacional de criminalidad.<sup>15</sup>

Dado el dramático incremento de las tasas de homicidio en América Latina, no es sorprendente que este sea uno de los principales problemas para los latinoamericanos. Aún en Chile, donde la violencia delincriminal está entre las más bajas de América Latina, una de las principales preocupaciones para la población -según encuestas de opinión pública- es el incremento de la delincuencia así como el incremento en el tráfico y consumo de drogas.<sup>16</sup> Los datos del Latinbarómetro para 1997 muestran que 80% de la población urbana de América Latina cree que la delincuencia común se ha incrementado considerablemente en el último año.<sup>17</sup> El detalle puede verse en la Gráfica 1.

En un estudio más directamente relacionado con este artículo, Gaviria y Pages encontraron en 1999 que las víctimas urbanas de la delincuencia en América Latina tienen relativamente mayores ingresos y tienden a vivir en las ciudades más grandes.<sup>18</sup> También encontraron que un crecimiento rápido de las ciudades tenía un efecto positivo en las tasas de delincuencia, independientemente del tamaño de la ciudad. Además, encontraron que a mayores tasas de delincuencia menor es la confianza en la policía y en el sistema de justicia. Basándose en un análisis de las bases de datos del Latinbarómetro de 1996, 1997 y 1998, encontraron que Uruguay, Panamá y Chile tienen las tasas más bajas de victimización, mientras que Venezuela, El Salvador y Guatemala tienen las tasas de victimización más altas. No obstante, aún en los países con bajas tasas de delincuencia, más de una cuarta parte de los entrevistados indicó haber sido víctima de algún acto delincriminal.

En un estudio realizado por Cruz *et al.* en El Salvador<sup>19</sup>, también se utilizaron las medidas de tasas de homicidios intencionales por 100,000 habitantes para determinar las tasas de delincuencia en ese país. Hacen ver

---

<sup>15</sup> Se ha probado la relación entre ciertas variables como la desigualdad social y las tasas de criminalidad. Sin embargo, ello no quiere decir que en ciertos países no existan otros factores que tienen más importancia que la desigualdad social, tal el caso del tráfico de drogas en Colombia.

<sup>16</sup> Aguero y Stark, p. 243

<sup>17</sup> Toda la muestra de 18,000 entrevistados ha sido ponderada para corregir un problema de submuestreo de población con bajos niveles de educación, y ha sido además ponderada para que los entrevistados de cada país tengan medidas idénticas.

<sup>18</sup> Gaviria y Pages. *Patterns of Crime Victimization in Latin America*

<sup>19</sup> Cruz, González, Romarno y Sisti. *La Violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*, 1998, Banco Interamericano de Desarrollo (San Salvador, Universidad Centroamericana Simeón Cañas)

que a pesar de las dificultades en conseguir información adecuada acerca de la violencia y la delincuencia en ese país, pudieron comprobar que El Salvador tiene una de las tasas más altas de homicidios en el hemisferio: 138 por cada 100,000 habitantes entre 1994 y 1995. Este dato es mucho más alto que la tasa de 33 por cada 100,000 que el país tenía en 1974 de acuerdo con reportes de la Organización Panamericana de la Salud.<sup>20</sup>

El estudio de Cruz *et al* enfatiza la discusión de los llamados "factores facilitadores", los cuales pueden ayudar a comprender no sólo las históricamente altas tasas de violencia en el país sino también el presunto incremento en las tasas de delincuencia en el período de la postguerra. En general, el estudio indica que los niveles actuales de violencia criminal son reflejo de un largo ciclo de violencia en el país. Señala que la guerra civil que duró durante 12 años y dejó más de 75,000 personas muertas, es una de las causas fundamentales de los actuales niveles de violencia delincencial. Los largos años de la guerra acrecentaron la ya existente cultura de la violencia y los acuerdos de paz suscritos en 1992 no previeron el problema de la violencia no-política que iba a surgir después del acuerdo político entre la guerrilla y el gobierno. Además, el estudio señala que el aumento de la delincuencia también puede explicarse en términos de las debilidades y la ineficacia de las instituciones gubernamentales encargadas de prevenir la delincuencia y hacer valer la ley, en particular la policía y el sistema de justicia. La disponibilidad de armas y la creación de expectativas no cumplidas entre la población luego de los acuerdos de paz también pueden ayudar a explicar este fenómeno.

Cruz *et al* encontraron que las víctimas de la violencia no-política y los agresores son en El Salvador parte del mismo grupo demográfico. Entre el 70 y el 85 por ciento de las víctimas son hombres y más de la mitad son personas jóvenes entre 15 y 30 años de edad. De forma que un hombre joven tiene diez veces más riesgo de ser víctima que las mujeres en general. Sin embargo, algo muy importante debe resaltarse: estas diferencias de sexo y edad de las víctimas no se manifiestan en el caso de las víctimas de la delincuencia común. En otras palabras, tanto los hombres como las mujeres de todos los grupos de edad son propensos a convertirse en víctimas de la delincuencia. A manera de contraste, la educación sí es un factor explicativo de los niveles de victimización de la delincuencia común: aquellos con mayor educación tienen más posibilidades de ser víctimas de la misma. Estos hallazgos hacen pensar, de acuerdo a Cruz *et al*, que los homicidios violentos no son necesariamente producto de las acciones de delincuencia común, sino que pueden tener otras causas, tales como el fenómeno de las maras o el trauma psicológico de la guerra.

---

<sup>20</sup> Sin embargo, aún en 1974 esta cantidad era más alta que para otros países latinoamericanos.

## El contexto de la delincuencia en Guatemala

Si la delincuencia se está convirtiendo en uno de los principales desafíos para los gobiernos en América Latina, Guatemala no es la excepción. De hecho, Colombia y Guatemala fueron los únicos países del hemisferio considerados como áreas de "alto riesgo" para turistas extranjeros en 1998.<sup>21</sup> Diversas instituciones de investigación y organizaciones internacionales han hecho ver que el incremento de la violencia no-política y la inseguridad personal en Guatemala pueden ser una amenaza para la paz y la democratización.<sup>22</sup>

Como se indicó en la sección anterior, el caso de El Salvador resulta excepcional en América Latina, dados los altos índices de violencia existentes históricamente en ese país. Guatemala comparte con El Salvador muchas de esas condiciones excepcionales y de alguna manera, todavía más acentuadas. El conflicto armado en Guatemala no sólo fue más largo (36 años) que en El Salvador, sino que dejó una secuela de muertos aún mayor y la crueldad fue también más profunda. Desafortunadamente la existencia de datos relacionados con la violencia no-política y la delincuencia en Guatemala en años pasados es prácticamente inexistente. A diferencia de El Salvador y otros países que fueron incluidos en las Encuestas de Victimización de las Naciones Unidas o en los informes de la Organización Panamericana de la Salud, Guatemala fue consistentemente excluida en términos de estadísticas de delincuencia. El país durante varias décadas fue conocido por su récord poco favorable en materia de derechos humanos, lo cual puede haber eclipsado otros tipos de violencia no-política en el país.

En años recientes se han hecho esfuerzos para medir y entender mejor los problemas de la delincuencia y la violencia en Guatemala. Sin embargo, estos estudios exploratorios han demostrado que la falta de disponibilidad de datos históricos es un obstáculo para la comprensión de la violencia no-política en el país y más aún para poder comparar los niveles actuales de violencia con los de décadas anteriores.

De conformidad con datos del Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes en Guatemala fue de 37.6 en 1997 y de 30.4 en 1998. Hay marcadas diferencias entre los distintos departamentos del país: mientras en el

---

<sup>21</sup> Esto de conformidad con el mapa mundial publicado por la revista *Newsweek*, febrero 22, 1999, p. 65. "Be Careful out There". La fuente de información es Pinkerton Global Intelligence y los listados del Departamento de Estado de Estados Unidos.

<sup>22</sup> Ver por ejemplo, *Guatemala: Setting the Course, Quickening the Pace*, 1999 (Stockholm, International IDEA). Dicha publicación señala que "una nueva forma de inseguridad generada por la delincuencia se está expandiendo en el país".

altiplano de Guatemala (área predominantemente indígena) las tasas son mucho más bajas, en ciertas áreas cercanas a la costa las tasas son altas.<sup>23</sup>

Por otro lado, el crecimiento de los actuales niveles de violencia también puede vincularse a los legados del conflicto armado, en forma similar a lo que acontece en El Salvador. Guatemala comparte con la nación vecina, el legado de una cultura de violencia, las debilidades institucionales de las instancias encargadas de hacer cumplir la ley y las altas expectativas populares derivadas de la suscripción de los Acuerdos de Paz. La volatilidad de la situación en Guatemala puede verse en un fenómeno que no ocurre en El Salvador: los linchamientos públicos de supuestos delincuentes. Entre enero de 1996 y mayo de 1999 ocurrieron más de 200 linchamientos públicos,<sup>24</sup> muchos de los cuales terminaron en la muerte de los acusados. Contrariamente a las tasas de homicidios, en el altiplano de Guatemala se han producido un significativo número de linchamientos.

Las limitantes de información acerca de las tasas de criminalidad y violencia, hacen que resulte particularmente importante la información recabada a través de encuestas de opinión pública. Dado que la violencia política fue característica central en Guatemala durante bastante tiempo, no se pudieron efectuar estudios de opinión pública en décadas pasadas. Por otro lado, los relativamente pocos estudios que se realizaron antes de la suscripción de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996 no incluían preguntas relativas a la violencia delincencial sino se enfocaban sobre todo en la violencia política. Este fue el caso de los estudios de cultura democrática en 1993 y 1995. Fue hasta el estudio de 1997 en que apareció la pregunta acerca de la victimización de la delincuencia.

Probablemente uno de los primeros estudios de opinión pública que preguntaron acerca de la victimización de la delincuencia común en Guatemala fue el Latinbarómetro en 1996. Como puede verse en la Gráfica 2, si se comparan las respuestas de los residentes urbanos de 17 países latinoamericanos, Guatemala tenía en 1996 los niveles más altos de victimización de la delincuencia. En ese año, 67% de los guatemaltecos entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas de un asalto, agresión u otro tipo de acto delincencial.

En 1997, el estudio de cultura democrática (aquí llamada también encuesta DIMS) mostró que a nivel nacional el 22 por ciento de los

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, en el departamento de Totonicapán (altiplano) la tasa es de 5.1 x 100,000 habitantes. En Escuintla (costa sur del país) la tasa es de 62.3 x 100,000. En el departamento de Guatemala, que incluye la ciudad de Guatemala, se da una tasa media de 33.8 x 100,000. Estos datos se refieren a 1998 y se basan en información proporcionada por CIEN con base en datos de la Policía Nacional Civil y el Instituto Nacional de Estadísticas.

<sup>24</sup> *Investigando la Violencia en Guatemala, Algunas Consideraciones Conceptuales y Metodológicas*, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, Guatemala, 1999.

guatemaltecos habían sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia común, incluyendo asaltos, robos o secuestros en los 12 meses previos. El porcentaje en 1999 es similar al de 1997: 22.5 de los entrevistados reportó que ellos o sus familias habían sido víctimas.

Por otro lado, una encuesta nacional realizada por Borge & Asociados en julio de 1999 usó la misma pregunta del Latinbarómetro. En esta encuesta se encontró que el 34 por ciento de los entrevistados o un miembro de su familia habían sido víctimas en los 12 meses anteriores. Esta encuesta también presenta un desglose del tipo de delito: 30% de los entrevistados fueron víctimas de robo, 3% fueron víctimas de homicidios, 3% fueron víctimas de violación y .6 por ciento fueron víctimas de secuestros.<sup>25</sup> Esta encuesta también encontró que existen diferencias entre los residentes del área urbana y rural: 42% de los entrevistados urbanos reportó haber sido víctima directa o indirecta de la delincuencia, mientras que sólo el 27% de los entrevistados rurales dijo lo mismo.

Las diferencias en los datos de victimización derivados del estudio de cultura democrática, el Latinbarómetro y la encuesta de Borge & Asociados puede deberse en parte a las diferencias en las muestras utilizadas, así como a la forma en que fueron hechas las preguntas. La alta tasa de victimización encontrada por el Latinbarómetro se debe en parte a que el estudio se condujo solamente en áreas urbanas. Cuando los datos de la encuesta DIMS –la cual sirve de base para este artículo-- se desagregan por región geográfica, se encuentra que si el enfoque se pone sólo en la Ciudad de Guatemala y sus áreas de influencia, la victimización sube a un 47% de la población en 1997 y a un 54% en 1999.

También es importante resaltar que la forma de preguntar tiene influencia en los resultados. En el Latinbarómetro la pregunta decía así:

*¿Ha sido Ud. o alguien de su familia asaltado, agredido o víctima de un delito en los últimos 12 meses?*

En el estudio de cultura democrática la pregunta decía así:

*¿Durante los últimos 12 meses, usted o algún miembro de su familia ha sido víctima de robos, asaltos, agresiones o secuestros?*

Es factible pensar que la pregunta del Latinbarómetro tiene una connotación más amplia. Incluye la palabra "delitos", la cual puede incluir infracciones menores o crímenes de gran escala. En el estudio de cultura democrática, por otro lado, el énfasis se pone en los actos delincuenciales más serios tales como robos, asaltos y agresiones. En todo caso, lo que si se sabe es que ambas preguntas muestran altos niveles de victimización de la delincuencia y que cuando la misma pregunta se ha hecho a nivel

---

<sup>25</sup> Borge y Asociados, Encuesta Nacional de Opinión Pública, Guatemala, julio 1999

latinoamericano, Guatemala fácilmente se ubica entre los países con más victimización de la delincuencia.

Es también muy importante resaltar que el Latinbarómetro y el estudio de cultura democrática preguntaron ambos acerca de victimización personal o de la familia. Esto trae complicaciones en la interpretación de los resultados. Primeramente, la palabra familia es potencialmente ambigua. Algunos entrevistados pueden estar pensando en su familia inmediata, mientras que otros pueden estar pensando en la familia extendida. Sin embargo, la experiencia que se ha tenido en los grupos focales es que la mayoría de la gente piensa en el núcleo familiar. Por otro lado, el problema con esta pregunta es que no permite saber ciertas características socio-demográficas acerca de las víctimas de la delincuencia. Por ejemplo, no permite analizar la victimización en términos del sexo o la edad de los entrevistados. En un estudio similar realizado en Bolivia se incluyó ambas preguntas, la victimización personal y la victimización a la familia.<sup>26</sup> Entre aquellos que reportaron que sus familiares habían sido víctimas, 43% también indicó que ellos habían sido víctimas directas. También se encontró que entre quienes no habían tenido familiares que hubiesen sido víctimas, el 84% respondió que personalmente no habían sido víctimas. Esto sugiere que existe un traslape entre ambas preguntas. Por otro lado, ciertas características socio-demográficas (residencia, ingreso relativo y etnicidad) si se pueden inferir de la pregunta como está hecha en el estudio de cultura democrática, ya que se asume que los miembros de la familia comparten las mismas características del entrevistado en este sentido.

## Violencia contra la mujer

Además de la delincuencia y la violencia en general, en 1999 la encuesta DIMS preguntó acerca de la violencia contra la mujer. Este tema ha sido un foco de preocupación internacional en los años 90. En 1994 por ejemplo, la Organización de Estados Americanos negoció la Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Para finales de 1998, 27 países latinoamericanos habían ratificado dicha Convención. Muchas culturas tienen creencias, normas e instituciones sociales que legitiman y perpetúan la violencia contra las mujeres; en el mundo al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, coaccionada sexualmente o de alguna forma abusada durante su vida, de acuerdo con el reporte de la Escuela de Salud Pública de Johns Hopkins y el Centro para la Igualdad de Género. De acuerdo con el codirector del Centro, y autor de la publicación, el problema de la violencia contra la

---

<sup>26</sup> Mitchell A. Seligson, 1998. *The Political Culture of Democracy in Bolivia*, 1998. Informe para United States Agency for International Development en Bolivia. La Paz, Bolivia.

mujer es sorprendentemente similar en todo el mundo. Las investigaciones han encontrado que las mujeres tienden a no reportar la violencia contra ellas a las autoridades o aún a otros miembros de su familia; en países tan distintos como México y Bangladesh, el estudio de Hopkins encontró que mucha gente no considera ciertos tipos de violencia contra la mujer como un crimen.<sup>27</sup>

Dado el creciente interés que el tema también tiene en Guatemala se añadió una pregunta en el estudio de cultura democrática (DIMS) de 1999 que le pidió a los entrevistados que dijese que tan serio creían que es el problema de la violencia contra la mujer en Guatemala. El ítem del cuestionario permitió seis rangos de respuesta, desde "muy serio" a "no es un problema". Para claridad de la presentación las respuestas han sido recodificadas en tres rangos: "muy serio", "regular" y "no es serio".

Como se muestra en la Gráfica 3, más de la mitad de la población (57%) considera que la violencia contra la mujer es un problema muy serio y casi un tercio más (31%) dijo que era un problema regular en el país. Sólo un 6% consideró que el problema no es serio.

Al analizar los resultados por región, se encontró que existen diferencias significativas. Alrededor de dos terceras partes de los encuestados en la región metropolitana (69%), en el Noroccidente (66%) y en el Suroccidente (64%) perciben que el problema es muy serio, mientras que alrededor de la mitad de los encuestados (53%) en el Nororiente y sólo dos quintas partes de aquellos en el Suroriente (41%) lo consideran así. Es difícil asegurar si estas diferencias se deben a que existe más violencia en ciertas áreas o a que existe mayor sensibilidad del problema en esas áreas respecto a este problema. En todo caso, lo que es importante resaltar es que la violencia contra la mujer es considerada como un problema serio por el 90% de la población de Guatemala.

También es interesante notar que las respuestas de la población ladina y la población indígena son casi idénticas (Gráfica 4). En ambos grupos étnicos, más de tres quintas partes de la población considera que es un problema serio y sólo el 5% de la población considera que no lo es.

Como se muestra en la Gráfica 5 la violencia contra la mujer es percibida como un problema serio tanto por los hombres como por las mujeres. Lo que resulta aún más interesante es ver que las respuestas de ambos grupos son muy similares. En lugar de que este fuera abrumadoramente un problema percibido por las mujeres especialmente, más de la mitad de los

---

<sup>27</sup> Ellsbert L Heise y M. Gottemoeller. "Ending Violence Against Women", *Population Reports*, Vol. XXVII, No. 4 Series L, No. 11. Johns Hopkins School of Public Health, Baltimore, MD, December 1999.

hombres respondió que el problema era muy serio. El porcentaje de quienes reportaron que este no es un problema es casi igual entre los hombres que entre las mujeres (5% y 7%).

También se observó la relación existente entre la percepción de esta pregunta y la educación y el ingreso. Se encontró que no hay relación sistemática entre estas variables.

## **La demografía de la victimización y el temor a la delincuencia**

Con base en información de otros países de la región, al principio de este artículo se vio que las víctimas de la violencia en América Latina tienden a ser hombres más que mujeres y a vivir en áreas urbanas más que en áreas rurales. Tienden también a tener menores niveles educativos y a ser relativamente pobres. Sin embargo, dichas conclusiones se derivan en buena medida de informes policiales que pueden tener sesgos: algunos crímenes son más reportados que otros. Por ejemplo, las violaciones a las mujeres generalmente no se denuncian en la mayoría de países; aún en términos más generales, es probable que la violencia de diversas fuentes que afecta a la mujer sea poco denunciada a las autoridades. De hecho, las dificultades que se encuentran si se toman en cuenta los récords policiales llevaron a que el modelo del Banco Interamericano para el Desarrollo fallase en lo concerniente a predecir otros crímenes aparte de los homicidios.

Los datos de un estudio de opinión pública en parte ayudan a superar el problema de los bajos niveles de denuncia a las autoridades. Por un lado, se les pide a los entrevistados que le digan a los encuestadores y no a la policía, acerca de la victimización. No se está pidiendo al entrevistado que haga una acusación hacia nadie que pueda tener que ser defendida en los tribunales más tarde. Aún más, ya que la pregunta no se enfoca exclusivamente en la persona sino en el entrevistado y su familia, hay menor razón para avergonzarse de haber sido víctima de ciertos crímenes. Además, en este estudio se está preguntando acerca de actos de delincuencia y no de otros tipos de muertes o violencia (como accidentes de carro o violencia por consumo de alcohol) que han sido fuente de confusión a la hora de tratar de construir indicadores de violencia y criminalidad en Guatemala y en otros lugares. Por todas esas razones, se considera que la pregunta incluida en este estudio refleja mejor que los reportes de la policía la dimensión real del problema de la delincuencia. Sin embargo, se reconoce que no existe ninguna fuente de datos acerca de la misma que pueda ser considerada totalmente completa, dados los múltiples problemas existentes en la recabación de datos.

De hecho, como fue resaltado antes, la pregunta del DIMS tiene sus propias limitaciones. Por ejemplo, dado que se pregunta acerca de la victimización personal o familiar, no puede saberse el sexo o la edad de la víctima. En estudios realizados en otros países se ha encontrado que la delincuencia es percibida como un problema no sólo por quienes han sido víctimas de la misma sino por otros ciudadanos que se sienten inseguros. Por lo tanto, en este cuestionario también se incluyó una pregunta relativa al temor que los ciudadanos tienen de la delincuencia, ya que éste puede ser un factor que influya en las actitudes políticas y valores de los guatemaltecos. El ítem pregunta qué tan seguro se siente el entrevistado de caminar en su vecindario en la noche. Esta pregunta está dirigida directamente al sentir del entrevistado, por lo cual permite ver las diferencias en términos de sexo, edad y otras características personales. A continuación se describen los resultados, en términos de su distribución socio-demográfica, de ambas preguntas, victimización y temor a la delincuencia.

### **Sexo**

Aunque no pueden tenerse datos acerca del sexo de las víctimas (dado el formato de la pregunta de victimización), sí puede determinarse quién se siente más atemorizado de la misma. La Gráfica 6 muestra que existe diferencias entre el temor a la delincuencia. Se pidió al entrevistado que dijese si se sentía "muy seguro", "más o menos seguro", "un poco inseguro" o "muy inseguro" de caminar en su vecindario en la noche. Como muestra la gráfica, sumando las dos categorías de inseguridad (muy inseguro y un poco inseguro), se observa que el 55% de las mujeres y 45% de los hombres dijeron no sentirse seguros en su vecindario. La diferencia es estadísticamente significativa (al nivel .05).

### **Región geográfica y urbanización**

En todo el mundo, la delincuencia es un problema mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales. En Guatemala se encontró que los niveles de victimización varían considerablemente de región a región, dándose la mayor diferencia entre el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala y el resto del país, donde la victimización es menor. La Gráfica 7 muestra que afuera del área metropolitana, la delincuencia sigue siendo mayor en algunas regiones en las áreas urbanas que en áreas rurales. En el caso de la región Suroccidente (los departamentos de Escuintla, Suchitepéquez y partes de Quetzaltenango y Chimaltenango), no existe virtualmente ninguna diferencia con las áreas rurales, y aún en algunas los porcentajes son mayores en las áreas rurales.

## **Etnicidad**

Para muchos académicos, la característica que más distingue a Guatemala del resto de países en América Latina es la etnicidad. Virtualmente desde la conquista, el país ha estado dividido entre población indígena y población ladina, a pesar que la misma definición de estos términos es controversial. La tradición de los censos había sido que el agente censal determinaba el grupo étnico al que pertenecía la persona, sin embargo en años recientes se ha optado porque la persona censada se autoidentifique. Esta alternativa (autoidentificación) se ha utilizado en los estudios de cultura democrática desde el inicio. El censo más reciente muestra que el 41.7 de la población se identifica como indígena.

La Gráfica 8 muestra que aquellos que se autoidentificaron como indígenas son significativamente menos propensos a ser víctimas de la delincuencia. También se sienten menos temerosos de la misma. Mientras que el 54 por ciento de los ladinos indicó no sentirse seguro en su vecindario, sólo el 48 por ciento de los indígenas respondió igual. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el hecho de que los ladinos tienden a vivir más en áreas urbanas, donde hay más delincuencia.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres se sienten más temerosas de la delincuencia que los hombres. Las mujeres ladinas tienen un nivel aún más alto de temor que los hombres ladinos (59% y 49% respectivamente) aunque también las mujeres indígenas se manifestaron más temerosas con relación a los hombres indígenas (50% vs. 45% respectivamente). En términos de la victimización, no existe virtualmente ninguna diferencia entre los hombres y mujeres ladinos que reportaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia (27% y 28%) o entre los hombres y mujeres indígenas (17% y 19%).

## **Nivel socioeconómico**

Se verá ahora la relación que existe entre el nivel socioeconómico del entrevistado y la delincuencia. Primeramente si se observa la educación del entrevistado, la Gráfica 9 muestra una fuerte relación entre un mayor nivel de educación y la victimización, particularmente en la población ladina. Entre los ladinos, 14% de aquellos con ninguna educación indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia, mientras que este es el caso para 40% de los que tienen educación secundaria y para el 50% de los que tienen alguna educación universitaria. Entre la población indígena, la relación no es tan marcada pero aún así se denota una menor victimización entre aquellos con menor nivel educativo.

Si se observa la relación entre educación, etnicidad y temor a la delincuencia, la Gráfica 10 permite ver que la población ladina muestra niveles relativamente similares de temor, al margen de la educación. Sólo entre aquellos ladinos con educación secundaria o superior disminuye el nivel de temor. Esto puede ser producto de las áreas donde viven (la gente con mayor educación tiende a tener mayores ingresos y por ende a vivir en áreas mejor protegidas). Entre la población indígena por otro lado, hay bastante variación. Entre aquellos sin ninguna educación el temor a la delincuencia es muy bajo, mientras que éste sube significativamente entre aquellos con educación media y disminuye nuevamente entre aquellos con educación secundaria o universitaria. Como sucede en el caso de la población ladina, puede ser que esto sea debido a que mientras más alto sea el nivel de educación, mayores son los ingresos, lo cual permite a aquellos con más educación vivir en áreas con mayor protección. Por su lado, los indígenas con menos educación tienden a vivir en áreas rurales, las cuales tienen tasas de delincuencia más bajas.

Otra medida de la asociación entre nivel socioeconómico y delincuencia es el nivel de riqueza relativa. La Gráfica 11 está basada en el índice de riqueza relativa, es decir la riqueza medida por el número de bienes existentes en el hogar. En ella se muestra que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos son los más propensos a ser víctimas de la delincuencia. También muestra que tanto en áreas rurales como urbanas, aquellos con mejores recursos materiales también son proclives a ser víctimas, especialmente en las áreas rurales.

Una perspectiva similar puede verse en la Gráfica 12, la cual muestra la relación entre riqueza relativa y residencia con el temor a la delincuencia.<sup>28</sup> Se observa que aquellos guatemaltecos que se muestran más temerosos --es decir aquellos con relativamente más recursos materiales viviendo en áreas urbanas-- son también aquellos que indicaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de la delincuencia. También es importante notar que cuando se comparan las gráficas de temor a la delincuencia y victimización de la delincuencia, hay una relación consistente en todas las variables que se examinaron. En términos generales sin embargo, muchos más guatemaltecos dijeron estar temerosos en sus propios vecindarios que el número real de quienes han sido en la práctica víctimas de la delincuencia.

---

<sup>28</sup> Estas últimas dos gráficas solo incluyen a los entrevistados que dijeron tener hasta 6 aparatos eléctricos en su hogar. Se excluyó a aquellos que indicaron tener 7 aparatos porque el número de entrevistados que posee esta cantidad de aparatos en el área rural es demasiado bajo y por tanto desorientador.

## Los pronosticadores más importantes

Hasta el momento, se examinó en detalle cada una de las características demográficas y socioeconómicas de la muestra y se encontró que los entrevistados que reportaron que ellos o su familia fueron víctimas de la delincuencia en el último año:

- Tienen a ser tanto mujeres como hombres;
- Tienen a ser tanto adultos como jóvenes;
- Tienen a tener mayores niveles de educación;
- Tienen a tener mayor nivel socioeconómico;
- Tienen a vivir en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala mas que en otras áreas
- Tienen a vivir en áreas urbanas más que en áreas rurales
- Tienen a ser ladinos mas que indígenas

Estos hallazgos se basan totalmente en un análisis bivariable de los pronosticadores de victimización. Se sabe, sin embargo, que estos pronosticadores pueden estar relacionados uno con otro (por ejemplo es probable que los residentes urbanos tengan mayor nivel educativo y más nivel socioeconómico que los habitantes rurales y es menos probable que sean indígenas). Con el fin de determinar cuáles factores permanecen como predictores importantes de la victimización cuando los otros se mantienen constantes, se desarrolló un modelo logit multivariable. Se utilizó una regresión logística dado que la variable dependiente (victimización de la delincuencia) es una variable dicótoma.

Un examen de los resultados muestra que sólo tres de los factores enumerados --riqueza relativa, educación y residencia urbana/rural-- son pronosticadores significativos de la victimización, cuando todos los otros factores permanecen constantes. Estos hallazgos sugieren que los guatemaltecos urbanos de mayores ingresos, con niveles altos de educación, tienen muchas más posibilidades de ser víctimas de la delincuencia que los guatemaltecos rurales, de menores ingresos y menor nivel educativo. La edad, el sexo y la etnicidad tienen poco impacto directo en la predicción de la victimización.

## El impacto de la delincuencia en las actitudes y comportamiento político

El orden causal del impacto de la delincuencia, a diferencia de muchos fenómenos analizados por las ciencias sociales, no es difícil de determinar. Se sabe que los delincuentes no seleccionan a sus víctimas

con base en sus creencias o actitudes políticas. Por lo tanto, si las actitudes políticas de las víctimas varían, lo que tiene que explicarse es el efecto de la delincuencia en las actitudes políticas de las víctimas.

El impacto de la delincuencia común en las actitudes o creencias políticas de los ciudadanos no ha sido analizado a fondo por los científicos sociales ni por los criminólogos. Sin embargo, la gente en todos lados está preocupada por la delincuencia. En un informe acerca de la opinión pública con relación a la delincuencia y el crimen en los Estados Unidos, un grupo de investigadores dirigidos por J. Garofalo exploró cuatro dimensiones del fenómeno: la percepción de las tendencias del crimen, el temor al crimen, la asociación de las actitudes hacia el crimen con ciertos comportamientos y las evaluaciones de la policía local.<sup>29</sup>

Garofalo *et al* examinaron si las víctimas de la delincuencia habían alterado sus actividades personales como consecuencia de la misma, pero no si habían cambiado sus actitudes políticas o acciones políticas. También se exploró si la victimización o el temor a la delincuencia tenían un efecto en la evaluación de la gente acerca de la policía local. Lo que encontraron es que la experiencia con un acto de delincuencia no necesariamente tenía efecto en la evaluación de la policía local. Sin embargo, sí encontraron que las víctimas de los crímenes más serios tendían a evaluar a la policía más negativamente que otros. No obstante las asociaciones estadísticas fueron débiles y no tan fuertes como aquellas relacionadas con la edad y la etnicidad del entrevistado. Estos últimos datos son consistentes con lo encontrado en los estudios de cultura democrática de 1997.

Desde otra perspectiva, Brehm y Rahn señalan que la victimización del crimen es una influencia independiente o exógena en las expectativas de confianza en otras personas. En otras palabras, la confianza interpersonal --una variable importante en el estudio de la democratización-- se ve afectada en aquellas personas que han sido víctimas. A pesar de que la delincuencia o el crimen no eran las variables centrales en su estudio, ellos encontraron que la victimización (medida como temor y como victimización de robos) socava la confianza en otras personas, lo cual a la vez afecta negativamente la confianza en el gobierno.<sup>30</sup>

El enfoque en adelante será en el análisis de cómo la victimización de la delincuencia común ha afectado las actitudes y el comportamiento

---

<sup>29</sup> *Public Opinion about Crime, the Attitudes of Victims and Nonvictims in Selected Cities*. US Department of Justice, Criminal Justice Research Center, Albany, New York, 1977.

<sup>30</sup> John Brehm y Wendy Rahn. Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital, *American Journal of Political Science*, Vol. 41, No. 3, July 1997, pp. 999-1023

político de los guatemaltecos. Se analizarán varias áreas que se consideran fundamentales en una cultura política democrática como variables dependientes, entre ellas el apoyo al sistema, la tolerancia y la cultura cívica. En primera instancia, se hará un análisis bivariable y seguidamente, utilizando el mismo conjunto de variables independientes, entre ellas la victimización de la delincuencia, se determinará cuáles son los factores que mejor explican el grado de cultura democrática.

### **Apoyo al sistema**

El apoyo del público hacia las instituciones que componen la democracia es esencial para la estabilidad política. A los entrevistados se les pidió que indicaran cuánta confianza tenían en diversas instituciones políticas guatemaltecas. La Gráfica 13 muestra el patrón que resultó para aquellos que reportaron haber sido directa o indirectamente víctimas de la delincuencia o no haber sido. Como puede verse, las víctimas muestran menores niveles de confianza en las instituciones que las no-víctimas, en especial en aquellas instituciones que son vistas como responsables del mantenimiento de la seguridad pública en una u otra manera. Más específicamente, los promedios de confianza en los tribunales y en la policía nacional son significativamente más bajos entre las víctimas en comparación con las no-víctimas. Es claro que ambas instituciones tienen un grado de responsabilidad en la protección de la población contra los delincuentes y en el cumplimiento de la ley.<sup>31</sup>

### **Tolerancia**

Otro componente básico en la consolidación o mantenimiento de la democracia, es la existencia de un grado significativo de tolerancia hacia las ideas políticas distintas. Cuando las cuatro variables que componen la medida de tolerancia en el cuestionario DIMS 99 se analizan juntas, no existe una relación significativa con los guatemaltecos que han sido víctimas de la delincuencia. Cuando se analizan las variables separadamente, como se muestra la Gráfica 14, se encuentra que las víctimas son más tolerantes hacia el derecho de manifestarse públicamente y expresarse libremente a través de los medios de comunicación. En este caso, la tendencia va en vía contraria de lo que pudiera esperarse: las víctimas de la delincuencia muestran niveles promedio más altos de tolerancia que las no-víctimas. En otras palabras, las víctimas son más propensas a aceptar y apoyar las manifestaciones en contra del gobierno o la libre expresión. Esta relación positiva puede

---

<sup>31</sup> La confianza en las otras tres instituciones fueron señaladas como componentes del índice general de apoyo al sistema no mostraron una relación estadísticamente significativa con la victimización de la delincuencia.

deberse al deseo de las víctimas de que se efectúen cambios en un gobierno que no ha podido brindarles protección.

### **Cultura Cívica**

El análisis de Robert Putnam acerca del efecto de la cultura política en la democracia está basado en tres medidas o variables compuestas, las cuales están formadas cada una por una serie de indicadores combinados. Ingelhart, Granato y Leblang señalan que un indicador compuesto es muchas veces más apropiado para explicar la variación en la variable dependiente. De hecho la investigación de Ingelhart acerca de la cultura y la democracia estable, utiliza un indicador de "cultura cívica" compuesto de tres ítems: la confianza interpersonal, la satisfacción con la vida y la oposición a los cambios revolucionarios. Ingelhart demostró en su estudio que esta medida compuesta tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en la estabilidad democrática.<sup>32</sup> En el cuestionario de cultura democrática de 1999 se incluyeron preguntas relacionadas con estos tres temas, lo cual permite evaluar su relación con la victimización. En la Gráfica 15 puede verse que la victimización del crimen está asociada con niveles más bajos de confianza interpersonal y satisfacción de vida, pero no en un grado estadísticamente significativo. Sin embargo, ser víctima de un acto de delincuencia si está relacionado con el apoyo a un cambio revolucionario, el cual se llamará aquí cambio radical.

### **Convicción y actitudes democráticas**

Los hallazgos anteriores son importantes ya que demuestran que el problema del crimen y la delincuencia<sup>33</sup> puede estar influenciando algunos aspectos del desarrollo político en Guatemala. Para poder examinar más a fondo estos resultados, se efectuó una serie de análisis multivariantes teniendo como variables dependientes aquellas asociadas a una democracia estable, es decir apoyo al sistema y tolerancia. Entre las variables independientes se incluyeron varios factores, tales como la edad, el sexo, la educación, la etnicidad y la riqueza así como la victimización de la delincuencia.

---

<sup>32</sup> R. Jackman y R. Miller. "A Renaissance of Political Culture?", *American Journal of Political Science*, Vol. 40., No. 3, agosto 1996, pp. 632-659. La medida compuesta de Putnam para su estudio de capital social tiene cuatro indicadores: preferencia electoral, participación en referendums, lectura de periódicos y la frecuencia con que se asiste a actividades de deportes u asociaciones culturales. Jackman y Miller critican el uso de algunas de las medidas compuestas de Putnam e Ingelhart.

<sup>33</sup> Debe tenerse en cuenta que en el sistema legal guatemalteco existe una diferencia entre lo que se considera un crimen y un acto de delincuencia. Un crimen implica la muerte de otra persona, mientras que la delincuencia es un ámbito más amplio.

En este análisis, ser víctima de la delincuencia demostró ser un factor importante en la explicación de un apoyo más alto o más bajo al sistema, más significativo aún que otras variables de tipo sociodemográfico. Un área que aparece particularmente afectada por la victimización de la delincuencia es aquella de la confianza en los tribunales.<sup>34</sup>

Consecuentemente se puede concluir que ser víctima de la delincuencia puede influenciar significativamente no sólo el apoyo a las instituciones políticas sino también un conjunto más amplio de variables de cultura cívica frecuentemente asociadas con la estabilidad democrática.

## Conclusiones

De conformidad con lo encontrado en éste artículo, parece que el problema de la delincuencia es uno de los desafíos que enfrentan los gobiernos democráticos en Guatemala. Un resumen de los hallazgos puede ayudar a poner las cosas en perspectiva:

- Los ciudadanos crecientemente señalan que la delincuencia es uno de los principales problemas del país;
- Guatemala resalta como uno de los países en América Latina con mayores niveles de delincuencia común;
- La delincuencia común (en contraste con la violencia en general) es un problema que afecta los guatemaltecos, independientemente de su edad o su sexo.

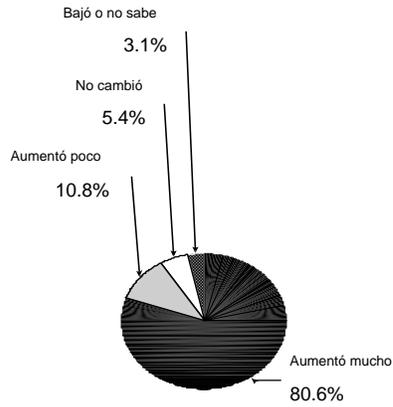
<sup>34</sup> Esta relación puede verse en los resultados del siguiente modelo de regresión(variable dependiente: confianza en los tribunales):

Variable explicatoria	Coefic. estandariz	NoStd. Error	Coefic. Estandariz.	t	Sig.
(Constant)	50.719	4.580		11.074	.000
Educación	-.826	1.129	-.031	-.732	.464
Edad	-1.879E-02	.070	-.010	-.268	.789
Sexo	2.699E-02	.021	.043	1.285	.199
Etnicidad	.411	2.203	.006	.187	.852
Riqueza	-.693	.750	-.037	-.924	.356
Victimiz.	-6.151E-02	.025	-.084	-2.486	.013
Delincuen.					

- A pesar de que la delincuencia común tiende a afectar más a aquellos con más altos niveles de educación o riqueza y a aquellos que viven en áreas urbanas, es un problema nacional que preocupa a todos;
- La delincuencia común está significativamente relacionada con actitudes políticas de las víctimas; en particular, las víctimas muestran menores niveles de apoyo hacia las instituciones democráticas, menor confianza interpersonal y una tendencia a preferir cambios radicales.

**Gráfica 1. Percepción acerca del aumento de la delincuencia en el último año en 17 países latinoamericanos.**

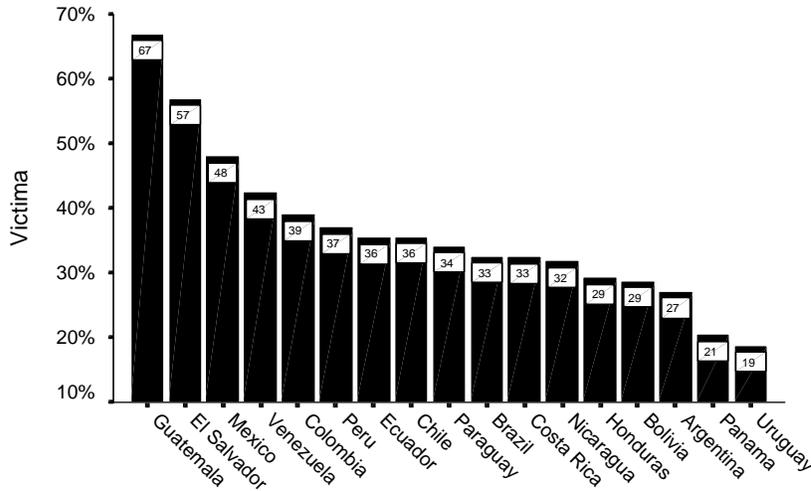
Precepción del grado de delincuencia  
en el último año



Fuente: Latinobarómetro, 1997, N = 17,765

**Gráfica 2. Victimización de la delincuencia en América Latina, 1996.**

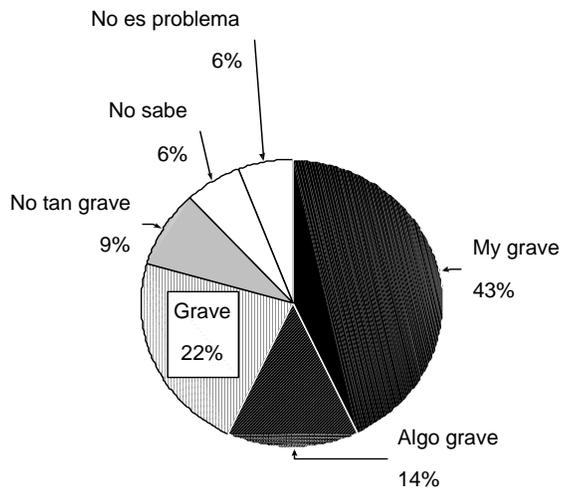
Victimización en América Latina Urbana, 1996



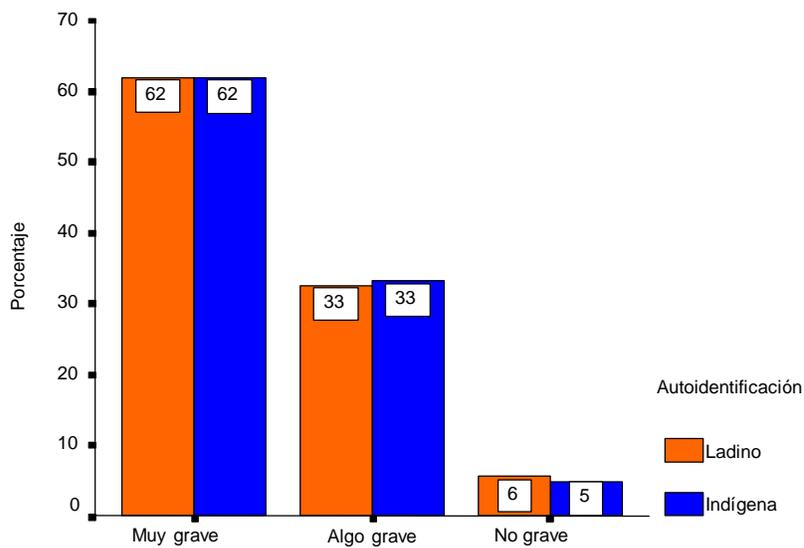
Fuente: Latinobarómetro, 1996

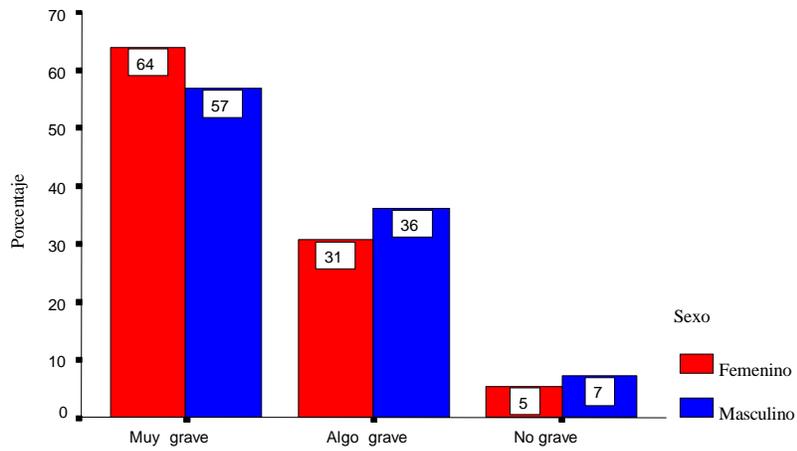
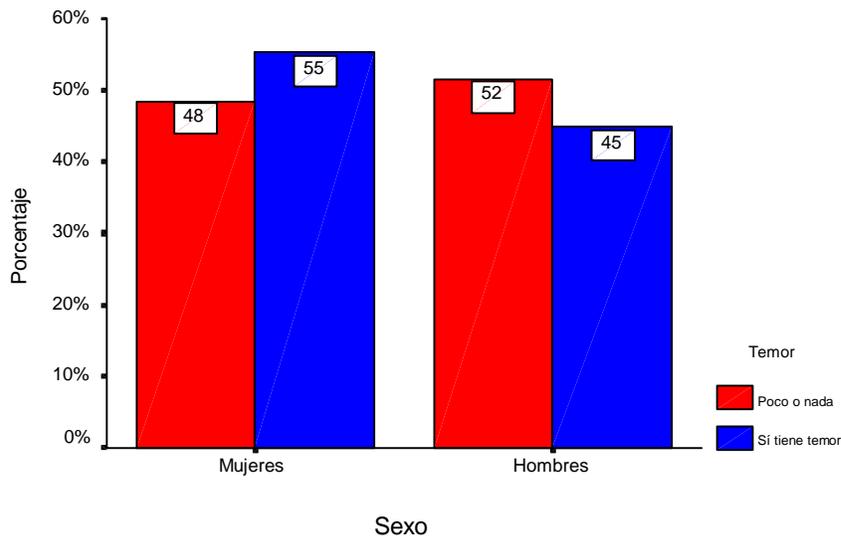
**Gráfica 3. Seriedad de la violencia contra la mujer, 1999.**

Grado de Violencia Contra las Mujeres



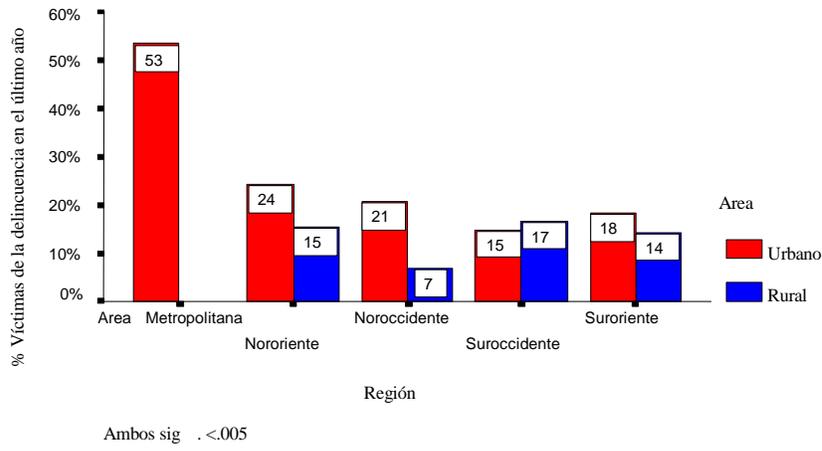
**Gráfica 4. Seriedad de la violencia contra la mujer, por grupo étnico**



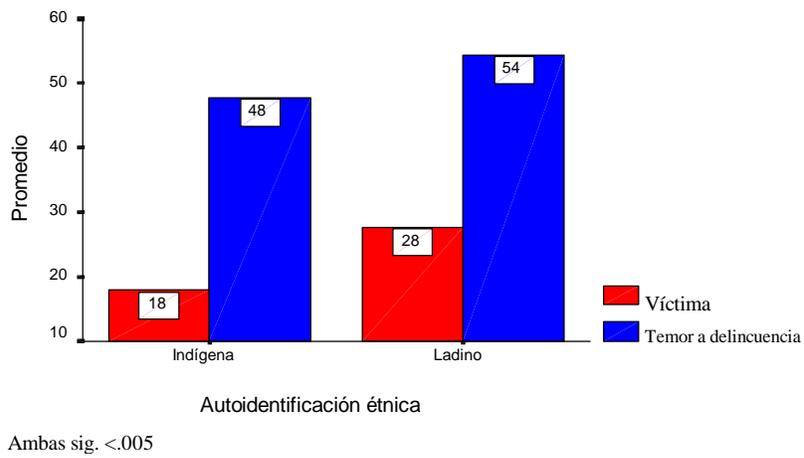
**Gráfica 5. Seriedad de la violencia contra la mujer, por sexo****Gráfica 6. Temor a la delincuencia, por sexo (1999)**

Dif. sig. &lt;.005

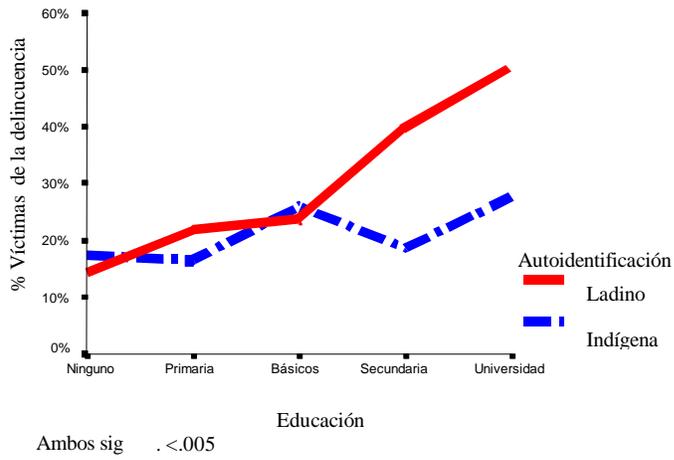
**Gráfica 7. Victimización por región y urbanización**



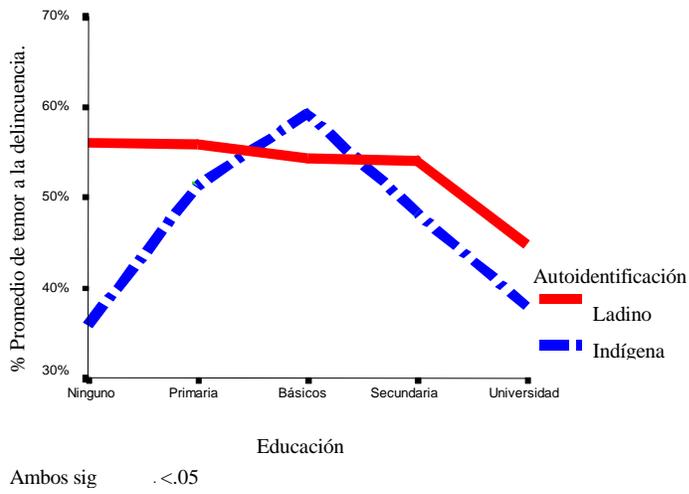
**Gráfica 8. Victimización y temor a la delincuencia por grupo étnico**



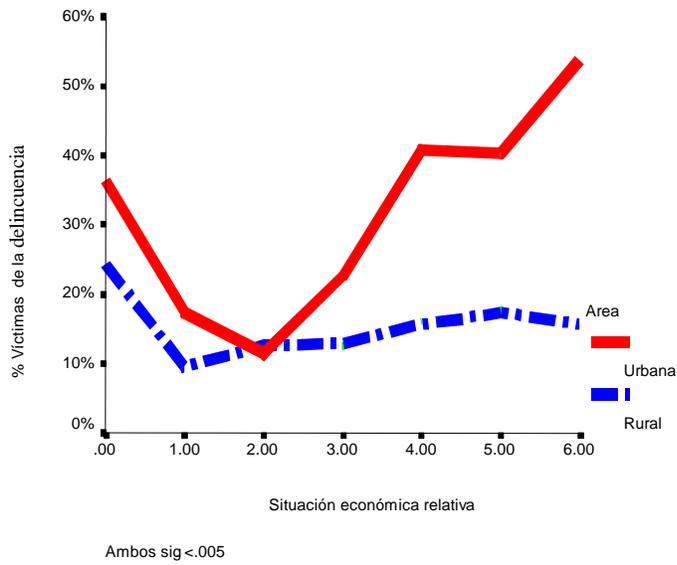
**Gráfica 9. Victimización, educación y etnicidad**



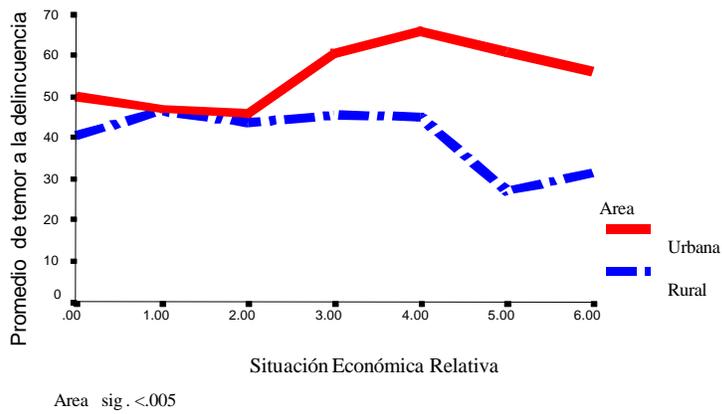
**Gráfica 10. Temor a la delincuencia por educación y etnicidad**



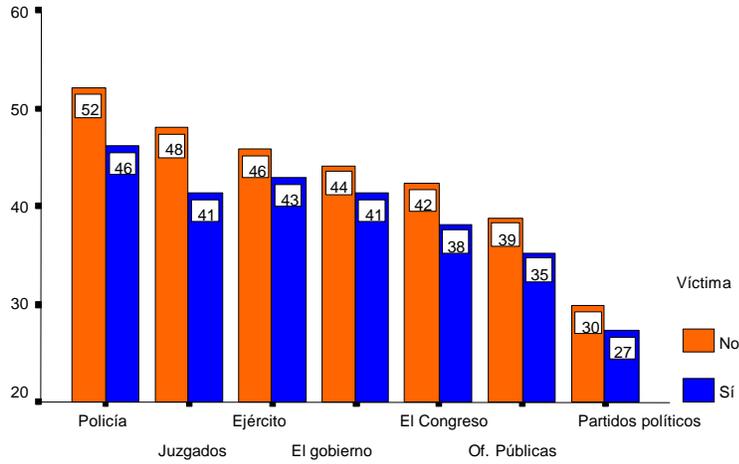
**Gráfica 11. Victimización por nivel socioeconómico y residencia.**



**Gráfica 12. Temor a la delincuencia por nivel socioeconómico y residencia.**



**Gráfica 13. Apoyo al sistema y victimización**



\* Sig. <.05

**Gráfica 14. Tolerancia política y victimización.**

